

LA PRIMERA PIEDRA DE LA POSTERIOR CATEDRAL DE VALLADOLID

MARÍA JOSÉ REDONDO CANTERA

RESUMEN

Admitida por la historiografía la fecha de 1527, dada por los cronistas (Sandoval, Antolínez de Burgos), para el comienzo de las obras de la nueva Colegiata de Valladolid, el hallazgo de un documento inédito, redactado para dejar constancia del acontecimiento, confirma tal datación. La colocación de la primera piedra de lo que más tarde sería Catedral, ya transformado el primitivo proyecto por Juan de Herrera, se inscribe en una serie de acontecimientos históricos que tuvieron lugar durante la primera mitad del año en la ciudad vallisoletana, entre los que sobresale el nacimiento del príncipe heredero, el futuro Felipe II, mientras se acopiaba el material para empezar la nueva obra. Otro documento da a conocer la petición que Carlos V efectuó al Papa, en vísperas del *Saco de Roma*, sobre la expedición de una bula para ayuda de los gastos de la nueva fábrica.

ABSTRACT

That 1527 was the year when begun the works of the new Collegiate Church of Valladolid, had been traditionally accepted by historians, so far as it was the date given by the Chronists (Sandoval, Antolínez de Burgos). We can now confirm that date, thanks to a recently discovered unedited document recording this event. The placing of the first stone of the (in those days) forthcoming Cathedral, once the former project by Juan de Herrera had been modified, can be inscribed in a series of historical events that happened in Valladolid during the first half of the year, among which the most significant one was the birthday of the crown Prince (later king Philipp II), in the time when materials to begin the construction were being collected. Another document records the request sent by the Emperor Charles V to the Pope concerning the granting of a bull to contribute to the expenses of the new building, just in the eve of the *Saco de Roma*.

El protagonismo que alcanzó la ciudad de Valladolid desde fines del siglo XV entre los territorios de la Corona de Castilla, reafirmado durante la primera mitad de la centuria siguiente por la frecuente presencia de la Corte del César Carlos, proporcionó al núcleo un dinamismo comercial que, a su vez, se tradujo, entre otros aspectos, en un considerable aumento demográfico ⁽¹⁾. Y así se sentía en aquellos momentos, tal como lo expresaba en 1527 el cabildo de la Colegiata vallisoletana: “es esta dicha villa una de los mas insignes pueblos que ay en estos reinos e señoríos de castilla” ⁽²⁾.

La relevancia social alcanzada por Valladolid promovió la elevación de grandes edificios religiosos, al amparo de la protección real, de las grandes familias nobiliarias o del alto clero ⁽³⁾. Tal desarrollo arquitectónico provocó un deseo no sólo de emulación, sino claramente de superación, en el cabildo vallisoletano. Al fin y al cabo, las monumentales fábricas de San Pablo o San Benito, levantadas respectivamente a partir de mediados y de fines del siglo XV, no dejaban de ser iglesias conventuales, mientras que, por el contrario, la institución colegial se veía constreñida en un edificio viejo, “pobre” ⁽⁴⁾ y de modestas dimensiones, aunque éste se hubiera ampliado con respecto al primer templo que ocupó ⁽⁵⁾. Por otro lado, no podía plantearse la independencia con respecto a la diócesis de Palencia ⁽⁶⁾ sin contar con una Iglesia Mayor que por dimensiones y “suntuosidad” resultara adecuada y representativa de una posible y futura dignidad episcopal. La prestancia arquitectónica de este virtual templo catedralicio tenía que estar, además, en consonancia “con la grandeza e nobleza del lugar”, la floreciente Valladolid del siglo XVI.

Decidido el cabildo vallisoletano a elevar un nuevo edificio acorde con sus aspiraciones, convocó un concurso para proveer la plaza de Maestro Mayor. Quien ocupara este cargo se haría cargo del proyecto y de la dirección de las obras. La Maestría fue adjudicada a Diego Riaño, pero las trazas habían sido diseñadas conjuntamente por éste y Juan de Álava, Francisco de Colonia, Juan y Rodrigo Gil de

(1) Sobre la situación de la ciudad en el siglo XVI continúa siendo una referencia inexcusable el libro de BENNASSAR, Bartolomé, *Valladolid en el Siglo de Oro. Una ciudad de Castilla y su entorno agrario en el siglo XVI*, trad. española, 2.ª ed., Valladolid, 1989. Más recientemente, las Actas del Congreso Internacional *Valladolid. Historia de una ciudad*, t. I y II, Valladolid, 1999. Sobre los aspectos artísticos véase BUSTAMANTE GARCÍA, Agustín, “Valladolid y la Corte Imperial”, en *Carlos V y las Artes. Promoción artística y familia imperial*, Valladolid, 2000, pp. 129-164.

(2) Véase documento 1.

(3) Sobre ello véase CASTÁN LANASPA, Javier, *Arquitectura gótica religiosa en Valladolid y provincia. Siglos XIII-XVI*, Valladolid, 1998.

(4) Así le calificaba el cabildo en la petición de ayuda a Carlos V a la que éste se refería cuando pocos años más tarde autorizó al Concejo a ayudar económicamente a la construcción del nuevo edificio, MARTÍ Y MONSO, José, “Pleitos de artistas. La capilla del doctor Luis de Corral en la iglesia de la Magdalena de Valladolid”, *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, t. III, n.º 60, 1907, p. 281.

(5) CASTÁN LANASPA, Javier, *ob. cit.*, pp. 184-194.

(6) Desde comienzos del siglo XVI tuvieron lugar varios intentos de que Valladolid se erigiera en sede episcopal. CABEZA RODRÍGUEZ, Antonio, “La difícil creación del Obispado”, en *Historia de la Diócesis de Valladolid*, Valladolid, 1996, pp. 64-67.

Hontañón⁽⁷⁾. Esta *Junta de Maestros*, que tenía su precedente en la reunida en Salamanca en 1512 —aunque allí para adaptar y poner en marcha un proyecto ya dado de antemano—, tuvo que reunirse, como muy tarde, en los primeros meses de 1526, pues Juan Gil de Hontañón murió a principios de abril de ese año⁽⁸⁾.

La llegada de Carlos V y su Corte a Valladolid en enero de 1527, la celebración de Cortes generales al mes siguiente y el anuncio del próximo nacimiento del príncipe heredero, que tendría lugar al poco tiempo en la ciudad, debió de proporcionar un ambiente de euforia generalizada que, si no decidió el inicio de las obras de lo que Bustamante ha denominado la *Tercera Colegiata*⁽⁹⁾, al menos constituyó el marco en el que tuvo lugar. Consciente de que tan magna empresa requeriría de un considerable aporte económico, del que no disponía el cabildo vallisoletano en aquel momento, pues sólo contaba para ello con dos mil ducados —suponemos que anuales—, se dirigió al Emperador en busca de ayuda. Ésta no consistió en un aporte económico, sino en la intercesión ante el Papa para que expidiera una bula que permitiera recaudar fondos extraordinarios durante los primeros años, fórmula muy usada en el momento, encabezada por las destinadas a obtener financiación para la construcción de la basílica de San Pedro del Vaticano y motivo, ya desde 1517, de las protestas de Lutero. El cabildo realizó la petición a Carlos V al poco de llegar éste a la ciudad del Pisuerga, pues la tramitación de la intercesión a Roma fue ordenada el 29 de marzo de 1527⁽¹⁰⁾. De la lectura del texto de las instrucciones imperiales se deducirían unas buenas relaciones entre Carlos V y Clemente VII. Nada hacía por entonces sospechar la inminencia del *Saco de Roma*.

Algunas semanas después ya se puso en marcha el proceso de construcción de la nueva Colegiata vallisoletana. A principios de junio se despejó el solar por donde iban a empezar las obras, mediante el derribo de unas casas que estaban “en el corral que llaman la carçel o calle de la carçel del señor abad”, que bajaba hacia el cauce del río Esgueva⁽¹¹⁾. Esta indicación y la localización del brote de un manantial al hacer los primeros cimientos, canalizado como una fuente —el *caño de la Catedral*— que funcionó durante siglos, señala el lugar donde comenzaron las obras,

(7) ALONSO CORTÉS, Narciso, “Miscelánea vallisoletana. I. La primitiva Catedral”, en *Boletín de la Academia de Bellas Artes de Valladolid*, n.º 15, 1936, pp. 1-2.

(8) CORTÓN DE LAS HERAS, María Teresa, *La construcción de la Catedral de Segovia (1525-1607)*, Segovia, 1997, p. 64.

(9) BUSTAMANTE GARCÍA, Agustín, *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1580)*, Valladolid, 1983, p. 114.

(10) Véase documento 1. Dos años más tarde, don Carlos autorizaba al Concejo de Valladolid la aplicación de una sisa con la que recaudar doscientos mil maravedís anuales para colaborar en los gastos de construcción del nuevo templo con el cual “esta villa se noblecerá mas”, en MARTÍ Y MONSO, José, *ob. cit.*, pp. 280-281.

(11) En la actual calle Arribas en su confluencia con la plaza de Portugaleta. La documentación fue dada a conocer por SANGRADOR VITORES, Matías, *Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Valladolid*, t. II, Valladolid, 1854, p. 95 y recogida por AGAPITO Y REVILLA, Juan, “Para la historia de la Iglesia Mayor de Valladolid”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, t. XLVI, 1942, pp. 76-78 y *Las calles de Valladolid*, ed. facsímil, Valladolid, 1982, pp. 37 y 526-527.

en el ángulo formado por la fachada de los pies y el muro del lado del Evangelio. Según la documentación consultada por Sandoval y Antolínez de Burgos, el 13 de junio de 1527 se colocó la primera piedra⁽¹²⁾. Tal dato ha sido aceptado sin reservas por la historiografía⁽¹³⁾. El documento que aquí damos a conocer confirma plenamente el año y asegura que el material ya estaba listo para ello.

La primera piedra, costeada por el Mayordomo de la Fábrica colegial, el arcediano Rodrigo Herrezuelo, y procedente seguramente de las canteras de Villanubla, había llegado pocas semanas antes, el 25 de mayo, en unión de otras sesenta y cinco carretadas del mismo material. Con ese motivo se redactó un documento que dejara constancia a la posteridad del año del comienzo de las obras, a la par que sirviera de *memento* y *exemplum*.

Cuatro días antes, el 21 de mayo, había nacido el futuro Felipe II. Templo y monarca comenzaron su existencia simultáneamente. Tras el solemne bautizo del Príncipe el 5 de junio se celebraron unas brillantes fiestas, de las que formó parte una justa en la que participó el Emperador, celebrada el día 12 de junio. La ceremonia de la colocación de la primera piedra de la Colegiata se inscribía, pues en el ambiente gozoso que vivió la ciudad durante esos días de mayo y junio de 1527 y que quedó interrumpido el 22 del último mes por la llegada de la noticia del *Saco de Roma* y la muerte del duque de Borbón⁽¹⁴⁾. Pero ya el destino había unido al Rey Prudente y a la Iglesia Mayor vallisoletana. Algo más de medio siglo más tarde el arquitecto filipino Juan de Herrera cambiaría los planes del edificio⁽¹⁵⁾, que se elevaría al rango de catedral en 1595, al constituirse oficialmente la diócesis vallisoletana.

Documento 1⁽¹⁶⁾

“Cesar ferramosca nuestro gran caballero y del nuestro consejo o Juan perez nuestro secretario por parte del abad e cabildo de la iglesia mayor desta villa de Valladolid me es fecha relacion que siendo como es esta villa una de los ynsignes pueblos que ay en estos nuestros reinos e señoríos de castilla la dicha yglesia mayor della es la mas pobre e humilde que ay en ellos que visto esto ellos estan determinados de la derrocar e haser y edificar de nuevo una yglesia que corresponda a la grandeza e nobleza del lugar e que porque la renta de la fabrica della e lo demas que tienen allegado para esta obra no basta para la acabar me suplicaron e pidieron por

(12) ANTOLÍNEZ DE BURGOS, Juan, *Historia de Valladolid*, ed. facsímil, Valladolid, 1987, pp. 164 y 195 y SANDOVAL, Prudencio, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, ed. por SECO SERRANO, Carlos, t. II, Madrid, 1955, p. 250.

(13) MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José y URREA FERNÁNDEZ, Jesús, *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid*, t. XIV, parte primera: *Monumentos religiosos de la ciudad de Valladolid (Catedral, parroquias, cofradías y santuarios)*, Valladolid, 1985, p. 10, con bibliografía anterior.

(14) SANTA CRUZ, Alonso de, *Crónica del Emperador Carlos V*, t. II, Madrid, 1921, p. 291.

(15) Sobre la datación del proyecto de Herrera, BUSTAMANTE GARCÍA, Agustín, *ob. cit.*, pp. 121-122.

(16) Archivo General de Simancas, Cámara de Castilla, Cédulas, libro 74, fol. 421.

merced escribiese a nuestro muy santo padre suplicándole toviere por bien de conceder a la dicha iglesia por algunos años jubileo para tres o quatro ducados de cada año porque con las limosnas que las buenas gentes hiziesen para ayuda a la dicha obra y con lo que dicha iglesia tiene se pudiese edificar e como la nuestra merced fuese e por que demas de ser cosa muy justa e meritoria e de que dios nuestro señor sea servido y esta dicha villa mas honrrada y noblecida y por la voluntad que tengo al honor e crecimiento della deseo mucho que aya efetto escrivo sobrello a su santidad en creencia a vos remitida como vereis por ende yo vos mando que por virtud della hagais relacion a su santidad de todo lo susodicho e le supliqueys de mi parte tenga por bien de conceder el dicho jubileo a la dicha iglesia por cinco o seis años para que lo ganen todas las personas que con sus limosnas ayudaren para la dicha yglesia tres o quatro ducados cada uno de los años por que sy fuere concedido certificándole que en ello demas de ser como dicho he obra muy justa y meritoria y de que dios nuestro señor sea servido... de Valladolid a xxix de marzo de dxxvii años...”

Documento 2 ⁽¹⁷⁾

“testimonyo de quando se comenzo a traer la piedra para haser la yglesia mayor de Valladolid

escribano que presente estays dadme por testimonyo signado con manera que haga fe como yo rodrigo herrezuelo arcidiano de Valladolid mayordomo que soy de la fabrica de la iglesia mayor desta villa como oy sabado veynte y cinco dias de mayo de mill y quinientos y veynte y siete annos por abtoridad del mui Reverendo y magnifico sennor don alonso anriquez abad de la dicha villa y comisión de los Reverendos sennores presidente y cabildo de la dicha iglesia conbiene a saber que don diego Rodríguez de alcaras chantre y canonigo don Fabián justiniano tesorero/ el bachiller joan de carizos francisco de alcaraz francisco de leon el bachiller juan de rabanal joan despinosa simon de rojas francisco de baldeón francisco baron y xuares luys de soto rodrigo navarro gabriel de bertabillo joan de corral alonso de leon canónigos/ el bachiller gonzalo alderete provisor/ alonso albarez pedro de brizuela rodrigo del arroyo el bachiller ferrando anguero de henpudia pedro de baena racioneros/ joan de fuentes joan de bega gomez de leon alonso de sosa joan de balboa garcia de brizuela pedro gomez cristóbal del hoyo el bachiller fuenbellida medios racioneros que son los que al presente residen en la dicha iglesia

trayo lxxv carretadas de piedra y la primera carretada que trae la primera piedra que se a de poner en el edificio desta iglesia que dios mediante y su bentina (*sic*) madre los dichos sennores tienen propuesto de hazer el qual dicho edificio quieren luego començar con quanta suntuosidad ellos puedan y porque los que después dellos subcedieren tengan noticia del anno que quisieron començar tan grande y tan sumptuosa obra y con tan pocos dineros como la fabrica tiene que son ii U ducados

(17) Archivo Histórico Provincial de Valladolid, Protocolos, leg. 7, fol. 123.

y para que desto tomen dechado para que este edefiçio lleben adelante y se acuerden de los que lo començaron y rueguen a dios por ellos porque los que demas adelante venieren hagan otro tanto como ellos y rueguen a dios por sus animas como ellos rogaron a dios por las otras y con lo tal y con la ayuda de nuestra señora yra la obra adelante hasta acabarse y ruego a los presentes que dello sean testigos yo el dicho arcediano la trayo a mi costa y las otras se pagan de la dicha fabrica a dos reales por cada una... paso ante mi hernando de huruenna”